

INVESTIGACIONES ACERCA DE LAS "PIEDRAS CON TACITAS" EN LA ZONA CENTRAL DE CHILE

(Comunicación preliminar)

Por ROBERTO GAJARDO-TOBAR *

En Chile, preponderantemente en la Zona Central del país, se encuentran grandes rocas con excavaciones artificiales, practicadas en la Era Prehistórica por hombres de pueblos desaparecidos y no bien precisados hasta el presente.

Las piedras tienen dimensiones diferentes. Las más pequeñas pesan muchos kilos, las mayores, algunas toneladas. Las excavaciones son cilíndricas u ovaladas, de profundidad variable entre cinco y cincuenta centímetros, con un promedio de una veintena; con diámetros, también entre cinco y cincuenta centímetros y con un promedio igualmente de veinte centímetros.

Las formas de estas rocas donde han sido practicadas las excavaciones son variables, con frecuencia grandes piedras rodadas desde cerros vecinos, que presentan la cara superior más o menos plana. En otras ocasiones se han aprovechado peñas gigantes en su situación natural original. De preferencia el material es granito.

Aparecen solitarias o en grupos de varias en una sola localidad. Están a orillas de algún arroyo o estero, o bien, a distancia de toda agua o lejos de lugares ahora habitados, en lo alto de un cerro, en sitios desiertos o en aisladas serranías. Se les llama, según la región del país donde están, piedras con tacitas, piedras de platitos o piedras de morteros.

El número de cavidades o tacitas hechas en la piedra es muy variable, desde una hasta treinta o más en una sola roca. En el mayor número

* Con la cooperación del Sr. Luis A. Álvarez.

Sobre este tema se hizo una breve comunicación a la Sociedad Científica de Valparaíso, el 1º-IV-1957 y se informó al Prof. O. Menghin el 18-IX-1957.

ro de los casos las cavidades son verticales, labradas en la superficie más o menos plana y horizontal de la roca seleccionada de propósito para ello. Se conocen sin embargo peñascos en que fueron trabajadas en sus paredes verticales (El Retiro de Quilpué).

En algunas rocas las tacitas están completamente independientes unas de otras, en cambio, en otras circunstancias aparecen unidas entre sí por ranuras o canaletas de poca profundidad. Fuera de eso, en ciertos casos se encuentran dos o tres unidas en parte.

La mayoría de las tacitas son casi cilíndricas, otras son ovaladas, con mayor diámetro en un sentido que en otro. En el fondo se estrechan y redondean. Sus paredes son lisas.

Muchas rocas tienen distribución más o menos simétrica de sus tacitas, en cambio en una buena mayoría no hay simetría ni en su disposición, ni en el diámetro, ni en la profundidad. Unas parecen que estuvieran recién principiadas en tanto que otras están profunda y prolijamente terminadas. Con frecuencia yacen dispersas, a intervalos irregulares y en planos diferentes si la roca no es llana.

La distribución de las piedras con tacitas en el país va desde Ovalle hasta Cautín. Donde más abundan es en las provincias centrales: Valparaíso, Aconcagua, Santiago, O'Higgins, Colchagua y Curicó. Son excepcionales más al sur de Cautín y más al norte del río Limarí.

También se han encontrado semejantes en la Argentina, en el Perú, en Ecuador, Brasil y Santo Domingo, y parecidas en cierto modo en otros lugares del mundo. Nosotros no nos referiremos sino a las del territorio chileno, que conocemos bien.

Por otro lado, hay peñas naturales que simulan piedras con tacitas en el trayecto de los torrentes y a nivel de caídas de agua. Estas presentan hoyuelos producidos por la acción del agua, la arena y piedrecillas, pero son tan diferentes a los ojos aún de quien tiene escasa práctica y tan especial su ubicación que no hay manera de confundirlas. Nada tienen que ver con nuestras piedras con tacitas.

Los investigadores, los arqueólogos y los historiadores, en relación con las piedras con tacitas, han emitido las más diversas hipótesis acerca de su empleo, de su antigüedad y de la raza a la cual pertenecieron.

Se ha supuesto que sirvieron de morteros, utilizados por los aborígenes para majar semillas o granos con manos de piedra. Muchos autores han aseverado esto, haciendo hincapié en que hasta ahora han visto, en algunas partes, mujeres moliendo granos en dichas piedras. Otros les han rebatido haciéndoles ver que esto era raro, no práctico y excep-

cional y que su aplicación en los tiempos actuales no constituye prueba de que tales hoyos hayan servido en épocas remotas para el uso que contadísimas personas le han dado hoy, tanto más cuanto que ha habido otros morteros, de piedra o de madera, más pequeños y prácticos en las viviendas.

Otros investigadores les supusieron para almacenar agua de lluvia. Puede ello, dicen algunos, aceptarse para las piedras alejadas de arroyos o lagunas, pero no para las próximas a manantiales o esteros que nunca se secan.

Algunos estudiosos trataron de buscar la explicación en los documentos de la época de la Conquista, en los escritos de los Cronistas y apoyándose en la Historia de las Indias del Padre Bartolomé de Las Casas, sostienen lo que dice él para Santo Domingo, "que los indígenas cultivaban, en los hoyos, en tierra colorada, algunas plantas alimenticias". Naturalmente, los impugnadores hicieron ver que algunas tacitas eran muy pequeñas y luego que resultaba absurdo privar a las plantas de extensión para que las raíces crecieran libremente.

Por fin, hay quienes han pensado que las piedras con tacitas hayan sido centros de antiguos ritos religiosos y las tacitas estuviesen destinadas a recibir las ofrendas que los pueblos primitivos acostumbraban a ofrecer a sus dioses o a los espíritus de sus antepasados.

En las mismas provincias centrales de Chile, donde hay más piedras con tacitas, es también donde en mayor abundancia se han encontrado las conocidas piedras horadadas, aún cuando, en el territorio nacional, su difusión es mayor que la de aquéllas. Es frecuentísimo el hallazgo de estas piedras, tan diversas en forma y tamaño, circulares u ovaladas, aplastadas o alargadas, muy pulidas en su mayor parte, con una perforación circular o bicóncava en el centro, de material variado, así como de portes diferentes. Algunas no pasan de unos pocos centímetros de diámetro y otras llegan, por su tamaño, a pesar más de veinte kilos. Lo común es encontrarlas sobre el suelo, semienterradas o hundidas en la tierra a regular profundidad.

Así como a las piedras con tacitas, a las piedras horadadas se han atribuido muchos significados culturales y utilidades. Entre los usos que se citan para ellas pueden darse: Como pesas para redes de pescar; como rompecabezas (mazas); para dar peso a los palos para cavar la tierra (barretas); como objetos de juego; como elementos de ritual religioso, y como medio de cambio (monedas). Pueden haber servido para muchos otros usos, pero ninguno de estos empleos explica la gran diferencia de tamaño ni el enorme trabajo de perforar tantas piedras

para fines, a veces, insignificantes y para muchos de los cuales no se necesitaba la perforación.

La difusión en el territorio nacional, como lo hemos dicho, es mayor que la de las piedras con tacitas y esto es explicable dadas su transportabilidad y sus variadas posibles aplicaciones, señal elocuente, por otro lado, de haber servido a diferentes grupos culturales.

Para buscar una explicación a estos elementos arqueológicos, los estudiosos han utilizado el material recogido en hallazgos ocasionales, las noticias dadas por los Cronistas, las comparaciones con lo que ocurre con las poblaciones primitivas de hoy día, y muchas hipótesis.

Nosotros pensamos que lo fundamental era practicar excavaciones.

* * *

Por tener la presente comunicación el carácter de preliminar, no detallaremos nuestros protocolos sino que sólo haremos un resumen.

Recorrimos la Provincia de Valparaíso y visitamos los lugares donde habían sido descritas piedras con tacitas y comprobamos su existencia. Descubrimos otras más, cuya descripción va en otro trabajo. Nos convencimos que tanto las piedras con tacitas como las piedras horadadas son comunes en la zona, pero preponderantemente en Lima-che, Quilpué, Marga-Marga, Casablanca y Las Cenizas.

Escogimos para nuestro estudio el sector de Las Cenizas, por su vecindad con Viña del Mar (15 Km), por el buen número de piedras con tacitas que allí hay (no descritas todavía) y por tener en ese fundo el máximo de facilidades para el trabajo¹.

Nos habíamos propuesto tratar de averiguar para qué sirvieron las piedras con tacitas, en la Zona Central de Chile; qué pueblos las usaron y en qué época. Luego ver las posibles relaciones que pudieran tener con las piedras horadadas.

Las Cenizas es un fundo dedicado a negocios forestales, situado en la vertiente sur-oriental de los cerros que rodean a Valparaíso y a Viña del Mar, y que se extiende por una amplia y ondulada planicie, abarcando Peñuelas, Placilla y el Lago de Peñuelas. Lo cruzan importantes vías de comunicación. El camino de Valparaíso a Santiago y la variante

1 Estamos muy agradecidos a la Gerencia y al Personal de la Sección Forestal de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar por las facilidades que nos ofrecieron para realizar nuestros trabajos. Estos fueron efectuados entre diciembre de 1956 y marzo de 1957, prosiguiéndose por períodos menores durante este último año, cuando el clima lo permitía.

a Viña del Mar. Está situado a una altura entre 350 y 400 metros sobre el nivel del mar.

Sabíamos, desde hace muchos años, de la existencia de piedras con tacitas en Las Cenizas. Los antiguos dueños del fundo habían hecho referencias a ellas y a otros hallazgos arqueológicos y, justamente, las excavaciones de la Sociedad Arqueológica de Viña del Mar se planearon durante la visita a las piedras con tacitas de Las Cenizas por un grupo de entusiastas de la Prehistoria. Más adelante, varias veces, visitamos la zona con algunos miembros de la Sociedad.

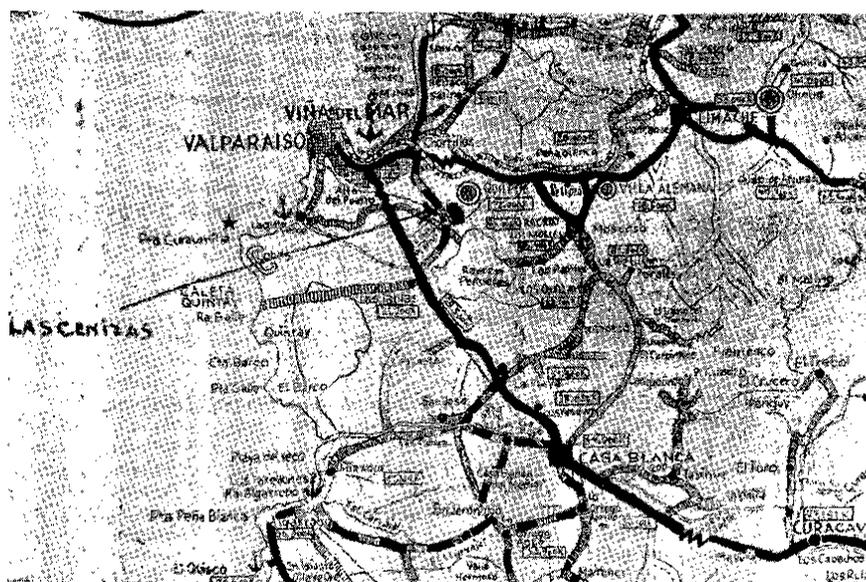


Fig. 1 - Mapa de la zona de Valparaíso y Viña del Mar. Ubicación de Las Cenizas.

En la parte central del fundo y más hacia el norte, exactamente pasando el cordón de cerros que separa este predio de Viña del Mar, donde hay un tanque, verdadero lago para almacenar grandes cantidades de agua para riego, llamado Lago o Tanque de Las Cenizas, es donde están las agrupaciones de rocas con piedras con tacitas. Esta parte, la que tiene como centro el tranque, está a $33^{\circ} 7' S.$ y $71^{\circ} 35' W.$, a 15 Km. al SE. de Valparaíso. En el curso de un arroyo sin nombre hasta ahora y que nosotros hemos bautizado como Arroyo Los Tacitas, es que la Administración del fundo construyó el tranque. El lugar está rodeado de lomas quebradas, es abrigado de los vientos y muy acogedor,

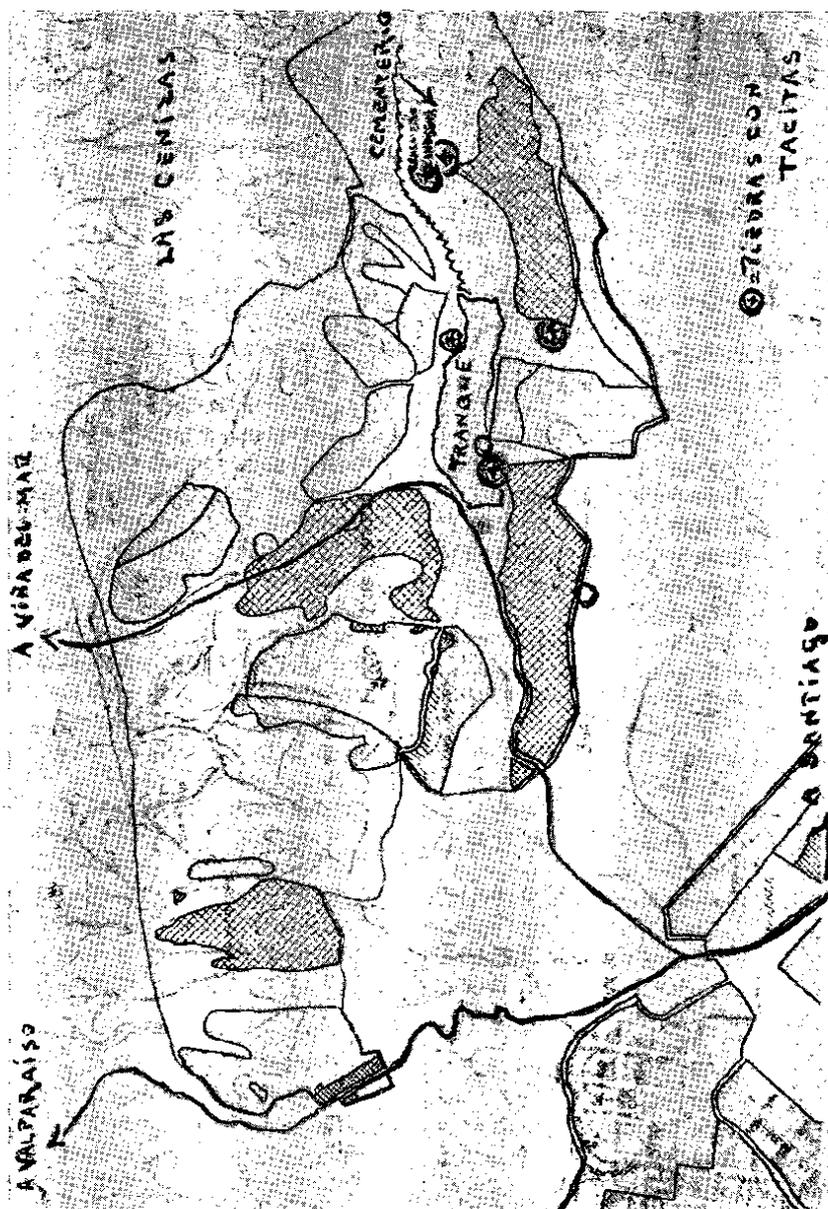


Fig. 2 - Plano del fundo Las Cenizas

en una buena porción boscosa con árboles autóctonos y en el resto del lomaje reforestado con pinos y cipreses.

La cadena de montañas y colinas que atajan en dicha región las neblinas y nubes de la costa mantienen allí la humedad, sin dejar pasar siempre el nublado al valle, donde el sol vivifica y alegra. Las sierras que la forman han debido, por lo tanto estar siempre, y antes más que ahora, cubiertas de bosques y las praderas mucho más emboscadas. En consecuencia, han podido asegurar a los hombres del período de los recolectores y pescadores muy buenas condiciones de vida y, mejores aún a los pueblos agricultores posteriores.

Bordeando el actual lago y siguiendo la hoya del arroyo Los Tacitas hay seis grupos de piedras con tacitas.

Dejando la variante que conduce de Viña del Mar a Santiago, transpuestas las puertas del fundo Las Cenizas y siguiendo el camino que bordea el tranque, por sobre el pretil artificial, justamente al término de éste, entre cuatro eucaliptus gigantes (*Eucaliptus globulus* Lahill.) hay, en la margen norte de dicho camino, un emboscado de boldos (*Peumus boldus* Molina) bajo los cuales está el grupo III de piedras con tacitas.

Se trata de 10 rocas, más o menos planas, vecinas unas y unidas otras, en las que las más bajas están al nivel mismo del piso actual y otras un tanto más elevadas. Las unas con su mayor largo de oriente a poniente y las otras de norte a sur. Todas de granito bastante bien conservado. (El cuadro, los dibujos y las fotografías enseñan en forma gráfica acerca de ellas).

GRUPO N° III DE PIEDRAS CON TACITAS

N° de la roca	Orientación de su eje mayor	Dimensiones en metros		N° de tacitas
		N.S.	O. P.	
1	E. O.	1.50	2.65	19 (3 superficiales)
2	E. O.	0.97	2.15	3
3	E. O.	1.05	2.80	0
4	E. O.	2.40	3.90	10 (3 superficiales)
5	N. S.	0.96	0.65	1
6	N. S.	3.00	2.20	1
7	N. S.	2.20	2.16	1
8	E. O.	1.15	2.20	0
9	E. O.	1.50	2.40	6
10	E. O.	0.68	1.00	2 (1 superficial)

En cuanto a las tacitas, cuyos detalles largo sería de dar aquí, tanto en su orientación, como en sus dimensiones, mantienen las medidas dadas para la mayor parte de ellas, vale decir, distintas orientacio-



Fig. 3 - Grupo de piedras con tacitas N° III

nes, diámetros entre 11 y 31 cm. y profundidades entre 3 y 25 cm.

Dos centenas de metros más al norte de este grupo de piedras hay otro más pequeño, el grupo IV, compuesto por una roca alargada en el sentido oriente a poniente, con dos metros de largo por 1.08 de ancho, que emerge 40 cm. sobre el nivel del suelo actual y que por su vecindad con el lago, en los inviernos lluviosos queda sumergida bajo las aguas. Ostenta 4 tacitas. El material es granito. A pocos metros de ésta queda una roca más con una tacita.

Al sur del lago, sobre unas colinas está el grupo V y al norte del lago el grupo VI, que no vamos a considerar en esta exposición.

A 1 km y medio del grupo III, siguiendo el camino que bordea el lago, por su lado sur, donde comienza un bosque de eucaliptus, aparece el grupo II de piedras con tacitas. Se trata de una roca grande de granito, que se ha fracturado, al parecer, después de que fueron hechas las tacitas, a juzgar por lo que queda de algunas en el borde, cerca de la fractura. Una parte de la roca mide 2.50 x 1.30 metros, está a 50 cm. sobre el suelo y tiene 12 tacitas y dos esbozadas. La otra parte de la peña, la quebrada, mide 2.50 x 0.70 metros y muestra 5 tacitas. Vecina hay otra piedra con una tacita. Las tacitas no difieren de las antes citadas ni en tamaños ni en orientación.

Siguiendo el camino que se interna en el fundo y va a dar al potrero de La Invernada, a tres km de la entrada del fundo, bajo un matorral de zarzas, descubrimos el grupo I. Se trata de un lugar del potrero, en la ribera sur del arroyo Los Tacitas, que hace promontorio, como un montículo, en la suave planicie que desciende desde el sur al arroyo, un verdadero pequeño morro en el que desde lejos se pueden ver grandes bloques de granito. Estos bloques están dispuestos en un semicírculo, como formando un anfiteatro en cuyo centro está la piedra más importantes con tacitas, del grupo I.

Este montículo tiene además la particularidad de presentar en su periferia, a no más de cincuenta metros de él, tres gigantescas rocas naturales, a manera de atalayas, sin que en ellas dejen señal alguna los pueblos que allí vivieron en el transcurso del tiempo. Una está al norte del grupo I, aparece sobre la superficie actual del suelo como semiesférica, elevándose a más de 3.50 metros. A poco menos de 50 metros por el norponiente está otra roca gigante, solitaria, como la anterior, como una torre, de proporciones parecidas a la otra, en cuya cúspide hay, hoy día, un viejo pino enano, que ha agrietado el granito y ha crecido penosamente allí. Poco más de 50 metros al poniente del grupo I resta aún otra roca gigante, aislada y similar a las otras ya anotadas.

Por último, entre el grupo I y la roca del norte queda un lote de piedras muy grandes, naturales y sumergidas entre zarzas y boldos. Bordeando por el norte la roca del pino solitario y siguiendo entre el grupo I y la roca del poniente, atraviesa un antiquísimo acueducto,

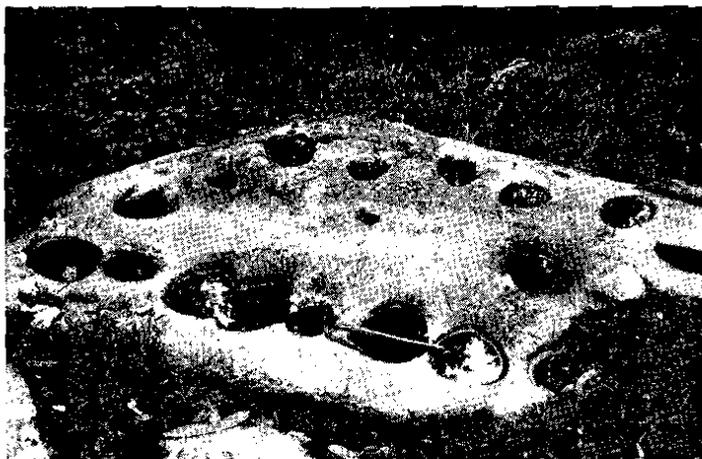


Fig. 4 - Piedra con tacitas N° I, Central del grupo III. (Ver fig. 6).

hecho con piedras muy grandes y cal, nadie sabe en qué fecha; todo lo cual hace suponer que hubo al oriente de este sitio algún tranque del que ya nadie se acuerda.

En el montículo, centro de todo esto, las rocas que forman el semicírculo, se abren al norponiente (hacia la roca del pino solitario), por donde es fácil llegar al arroyo. Zarzas y boldos cubrían la zona y fue necesario arrancarlos para hacer las investigaciones.

Nuestro primer hallazgo fue encontrar más piedras que las que estaban en la superficie del suelo. A poco de apartar la frondosa vegetación del lugar, bajo arbustos, sepultadas por la yerba y la tierra vegetal descubrimos unas rocas, la más importante de las cuales, la central, de granito con tacitas. De superficie más o menos plana, de lados irregulares, de eje mayor dirigido de norte a sur, esta piedra presentaba 19 tacitas, contando hasta las más superficiales. Hace la impresión de una mesa de lados irregulares, en la cual el lado norte mide 1 metro, el sur 1.50, el poniente 2.32 y el oriente 1.80 metros. En su superficie, más o menos lisa y plana (la piedra presenta ahora una ligera inclinación de sudoeste a noreste) hay 19 tacitas de forma circular, ovalada o esbozada, algunas juntas y en parte unidas, otras con un sacado en la piedra que impresiona como canaleta.

GRUPO DE PIEDRAS CON TACITAS N° 1
PIEDRA CENTRAL

Eje mayor de norte a sur. Dimensiones: al N. 1 mt., al sur 1.50, al O. 1.80, al P. 2.32 mt. 19 tacitas

<i>Tacita</i>	<i>Orientación de su eje mayor</i>	<i>Dimensiones en centímetros</i>	<i>Profundidad en cm.</i>	<i>Otros datos</i>
1	E. O.	14x12	6	3 surcos la unen a la
2	N. S.	16x14	10	2.
3	N. S.	10x10	0.50	5 surcos superficiales
4	N. S.	26x16	16.50	lo unen a 4 y 5.
5	N. S.	22x20	7	
6	E. O.	26x28	17	4 y 5 separados por
7	E. O.	13x16	6	pequeño tabique.
8	N. S.	36x23	19	
9	E. O.	15x19	5	6 unido al 7
10	E. O.	14x21	6	8 unido al 9
11	N. S.	18x13	4	11 unido al 12
12	E. O.	8x10	0.50	
13	N. S.	30x23	18	
14	C.	18x18	14	
15	C.	21x21	2	
16	C.	20x20	16	
17	E. O.	13x20	4	
18	C.	17x17	7	
19	C.	13x13	3	

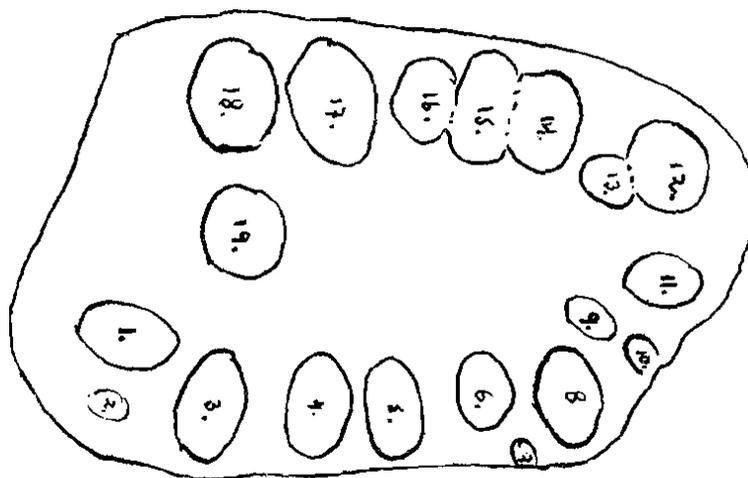


Fig. 5 - Grupo de piedras con tacitas N° III (plano esquemático)

Lo interesante es que esta piedra con tacitas, cuyo contorno excavamos posteriormente, nos mostró que tenía por debajo la forma de una quilla de embarcación y que estaba sostenida por piedras alargadas cilíndricas, con la forma de tronco de árbol tendido (granito también), impresionando como si se hubiese premeditadamente acomodado esta ubicación.

Hay algo más aún, tan importante como lo anterior: La piedra con tacitas ya citada estaba más o menos en el centro de este conjunto de

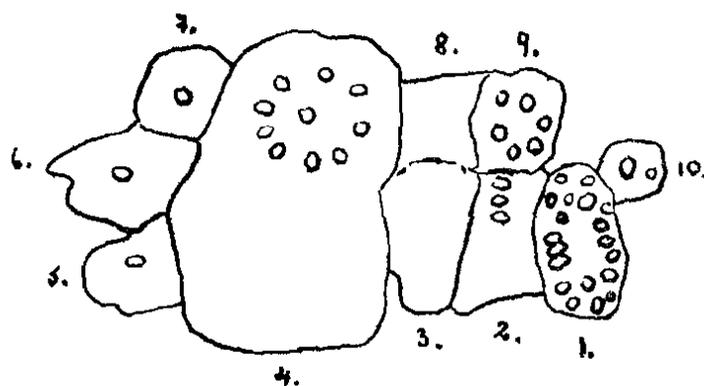


Fig. 6 - Detalles de la piedra I del grupo N° III.

rocas como en anfiteatro. Algunas de ellas han caído hacia el centro del anfiteatro; en otras, se ha desprendido por trozos la superficie, y más de una se ha fracturado.

Este anfiteatro, hasta la parte que se conserva más o menos bien, mide 13 metros por 8.50. La altura de las peñas que lo rodean varía entre 0.90 y 2.50 metros sobre el nivel actual del suelo.

Más aún, la roca maciza del lado sureste, eminente de 1.50 metros sobre el piso actual y con 12 metros de N.S. y 7 de E.O., de superficie plana, presenta 6 tacitas, tres de las cuales sólo superficiales y muy gastadas. En la roca suroeste, de más de 2 metros de alto, en su superficie, ancha de 1 metro y larga de varios metros, hay otras 2 tacitas superficiales, y siguiendo al oeste, en la roca continuación de ella, 3 tacitas superficiales. Por último, en el mismo anfiteatro, a poco más de un metro al oeste de la piedra grande con tacitas, central, hay otra más pequeña, con 2 hermosas tacitas, en el momento del hallazgo completamente tapada por una roca caída sobre ella del murallón circular.

Estudio del anfiteatro

Es incuestionable que el anfiteatro sobre el montículo, en la loma, es una formación natural que ha sido aprovechada por el hombre y muy probablemente acondicionada para los efectos del caso. Las rocas mayores, enormes y de muchas toneladas, han debido estar allí y sólo algunas que completan el recinto, de mucho menores dimensiones, pueden haber sido alzadas desde el suelo o vecindades y dejadas en posición enhiesta. Posteriormente algunas cayeron, una de las cuales sobre una piedra con tacitas, que nosotros removimos, al igual que otras.

Resultaba entonces de gran interés averiguar qué había en el anfiteatro. Practicamos la excavación A.

Excavación A

Comprendía ésta el estudio del recinto interior del anfiteatro. Una superficie de 13 x 8,50 metros. A la época de los trabajos estaba totalmente cubierta de vegetación. Desmalezada, nos encontramos con una superficie de tierra vegetal actual, inclinada de sur a norte, con suave descenso al norte, por donde discurre el arroyo Las Tacitas. De la superficie emergían, a trechos, algunas piedras menores. En el centro la piedra con 19 tacitas. Circundándola el roquerío ya descrito.

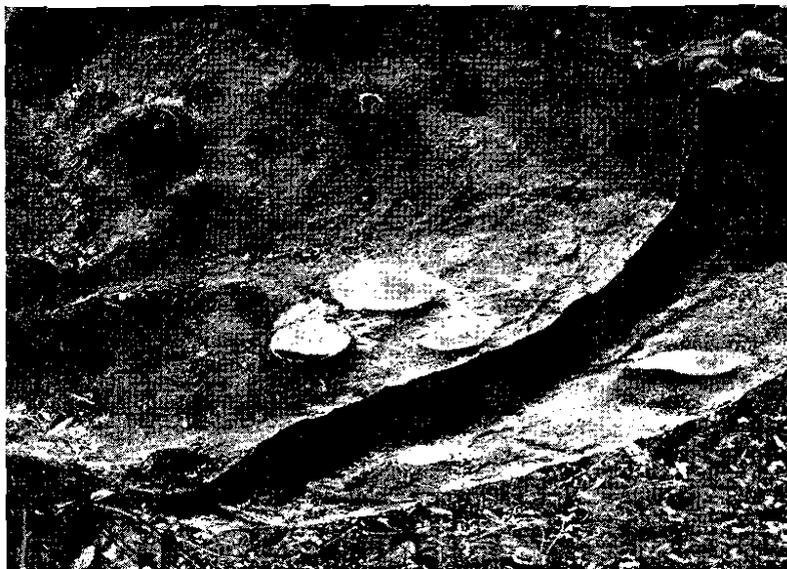


Fig. 7 - Grupo de piedras con tacitas N° II



Fig. 8 - Grupo de piedras con tacitas N° I. - Anfiteatro de piedras visto desde lejos, por el poniente.

Al remover la yerba y luego en la superficie misma del terreno, así como en los 10 primeros centímetros de profundidad, más en la vecindad de la piedra con tacitas, pero también un poco en el resto del espacio, encontramos fragmentos de cántaros de greda, sencillos, de consistencia grosera, sin pintura ni decoración, con regular cocción. Unos color greda, otros negros (los menos). Ninguna jofaina estaba entera. Por el contrario, los trozos eran muy pequeños. Uno, menos fragmentado permitió reconstruirlo en parte y dejó ver que era una simple y tosca olla sin color.

A medida que se profundizaba la excavación los trozos de vasijas fueron haciéndose más escasos hasta desaparecer hacia los 25 centímetros de hondura, en toda la extensión del recinto.

En las tacitas mismas, tapadas en su mayor parte por la tierra del suelo actual, tierra vegetal y raíces de yerbas de diferente clase (plantas autóctonas chilenas), encontramos, en dos, restos de piedras trabajadas por la mano del hombre: lascas, una piedra mano pequeña y dos golpeadores, uno de ellos remotamente teñido con alguna substancia roja. En el fondo de una tacita, mezclado con tierra, había restos de un polvo rojizo. En la superficie de la piedra, en el extremo sur, tapadas por completo con tierra había dos puntas de proyectil o flecha, bifaciales, dentadas, apedunculadas, pequeñas, una en cuarzo y otra en sílice amorfo oscuro.

En torno a la piedra con tacitas volvimos a encontrar piedras manos, golpeadores y puntas de flechas. Más profundamente, bajo los 30 centímetros, en el anfiteatro, encontramos sólo objetos de piedra, piedras mano enteras y quebradas, golpeadores en iguales condiciones, escasos restos de huesos de animales (aves y mamíferos), lascas, núcleos de piedra y, lo que es más notable, dos piedras horadadas enteras y varios trozos de otras. También aparecieron hacia los 45 cm. de profundidad puntas de flecha de más tosca construcción que las anteriores.

Como ya dijimos, la piedra con tacitas más representativa, la del centro del anfiteatro de piedras gigantes, resultó ser plana en su superficie, donde estaban las tacitas y tener por debajo la forma de la quilla de un barco, todo lo largo de su extensión mayor, y estar apoyada en largas piedras cilíndricas tendidas, como una mesa sobre patas.

La extensión excavada fue literalmente todo el anfiteatro, con hallazgos iguales hasta topar, en el fondo, con rocas que ocupan casi todo el piso, a una profundidad desde 0.73 hasta 1.25 metros del suelo actual, vale decir de la superficie de la piedra con tacitas. Esta piedra presenta un espesor de 0.73 mt. en el lado oriente y menor en los otros

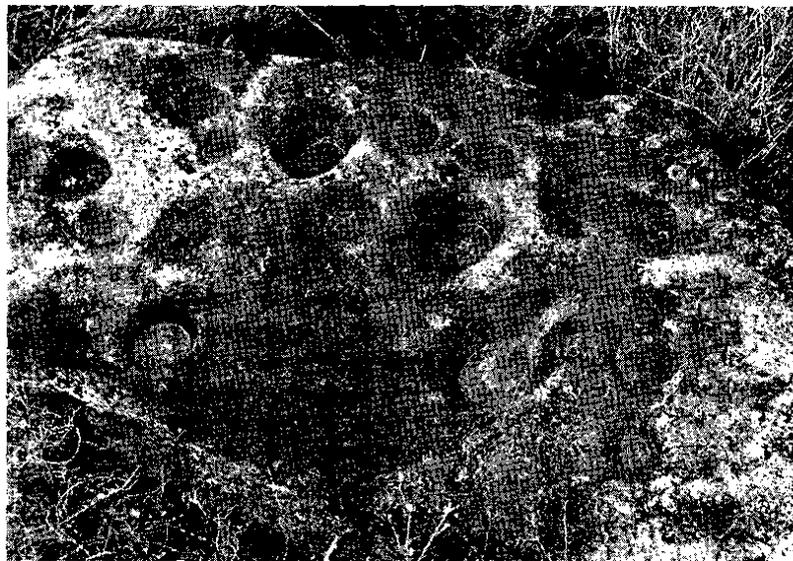


Fig. 9 - Piedra central del grupo I. - La piedra tal cual aparecía despejada de la yerba que la cubría.



Fig. 10 - Grupo de piedras con tacitas N° I. - Anfiteatro de piedra y piedra central, tras las excavaciones.

ados. Desde el borde inferior de la quilla hasta el piso de roca, suelo de todo el anfiteatro, hay 0,45 mt. Más abajo todo era piedra y, sobre este plano se encontraban muchas piedras de diferente tamaño, sin signos de haber sido labradas por el hombre.

En la periferia del anfiteatro encontramos un gran número de rocas, anchas y apegadas unas a otras, que despejadas de arbustos y de zarzas, fueron dejándose ver y permitieron observar que una buena área del terreno circunvecino era ocupado por ellas. Saltándolas, en las cuatro direcciones de la rosa de los vientos, despejamos de zarzas una gran extensión de terreno y procedimos a explorar los lugares. Analizamos desde la actual superficie hasta una profundidad creciente, según que el terreno lo permitía, desde 0.50 a 3 metros de profundidad, valiéndonos de trincheras de exploración, desde 5 hasta 20 metros de largo por uno de ancho y que según la necesidad se extendía a muchos metros, como puede verse en la excavación F.

El resultado fue el hallazgo de un cementerio de apasionante interés por sus condiciones y por la calidad de lo encontrado.

A cada una de las excavaciones que hicimos le dimos como denominación una letra del alfabeto y a cada esqueleto hallado, un número.

Excavación B

A 17 metros al norte de la piedra con tacitas central del anfiteatro practicamos la excavación B. 16.50 metros de largo de sur a norte por 4.50 de ancho.

La superficie, muy poblada de vegetación, se despejó con facilidad, salvo en su parte más al norte donde había zarzas que opusieron mucha mayor dificultad.

En la parte más superficial del corte (capa I), de 3 cm de espesor, había tierra musgosa. Ningún objeto en ella como no fuesen las raíces de las yerbas extirpadas.

Por debajo, una capa de tierra vegetal actual (capa II), de 30 cm. de espesor. Al parecer muy buena para el crecimiento de los vegetales, de color moreno, fina y liviana, mezcla vegetal y arenosa. En esta capa no encontramos restos de cerámica (como en la correspondiente cerca de la piedra con tacitas). En cambio hallamos algunos trozos de piedras trabajadas por el hombre, lascas, núcleos con hermosos cortes, todos ellos en la parte más profunda de la capa y sin ordenación alguna. También encontramos semillas redondas, negras, pequeñas como arvejonas, muy duras.

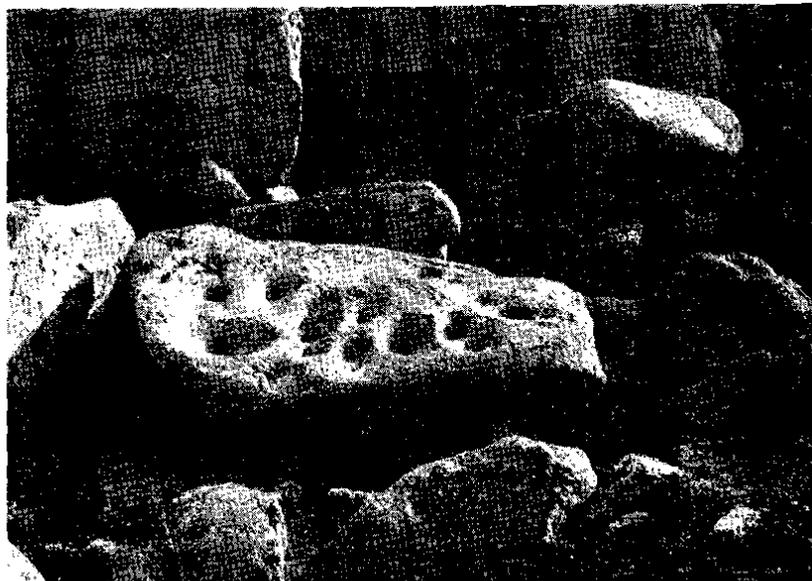


Fig. 11 La misma, vista desde el otro lado.

Más abajo viene una capa de tierra de 67 cm. de espesor (capa III), vegetal, negrísima, de excelente calidad, fina, la que al corte deja como una impregnación aceitosa. ¡Se diría que la tierra fuera grasienta! Apenas seca se hace volátil y capaz, por su fineza, de impregnarlo todo, tiñéndolo de un color negruzco sucio, así sea la piel de los que trabajan allí, como las ropas, papeles e instrumentos. Esta tierra negra va desde los 30 cm. hasta 1.20 metro bajo el nivel actual del terreno.

En toda esta capa no hay cerámica, ni conchas ni sus restos. Tampoco hay restos de roedores, tan frecuentes en otros sectores de las excavaciones que hicimos. En cambio, encontramos muchas lascas, núcleos de piedras y uno que otro trozo de percutor.

En el centro de la parte suroriental de la excavación B., a 93 cm. de la superficie actual del terreno encontramos el esqueleto N° 1, al fondo de esta negra capa de tierra vegetal y reposando a 1.20 metro de hondura. Pocos centímetros por encima del esqueleto, en plena tierra negra había unas cinco piedras naturales, sin acuerdo alguno, como señal del enterramiento. En ninguna parte del corte se pudo hallar señal de bolsón de sepultación.

Aparece, el esqueleto, de espaldas hasta la cintura, vale decir apoyado sobre el dorso en el suelo, con la cabeza al oriente, inclinada sobre

el hombro derecho. La cara mira hacia arriba, o sea hacia la superficie del terreno.

La columna vertebral, después de reposar sobre la tierra del plano inferior se tuerce y se inclina al lado izquierdo del cuerpo, llegando a hacerse lateral en la porción lumbo-sacra, o sea imprimiéndole al cuerpo de la cintura a abajo una posición de lado, yaciendo sobre el derecho.

Las piernas están flectadas, con los fémures dirigidos hacia arriba

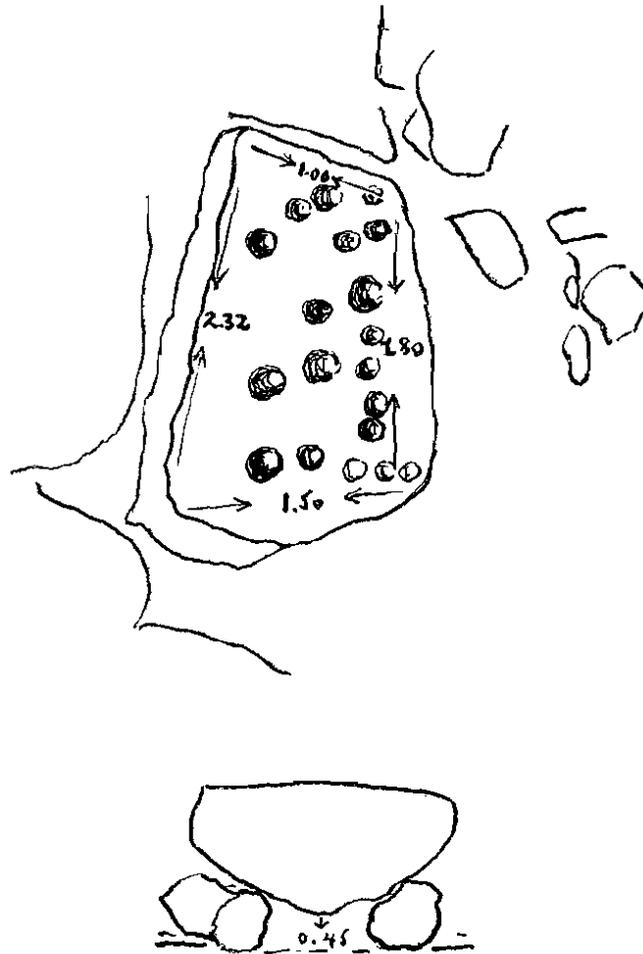


Fig. 12 - Grupo de piedras con tacitas N° I. - Piedra central del anfiteatro de piedra. Detalles de las dimensiones y de la posición.

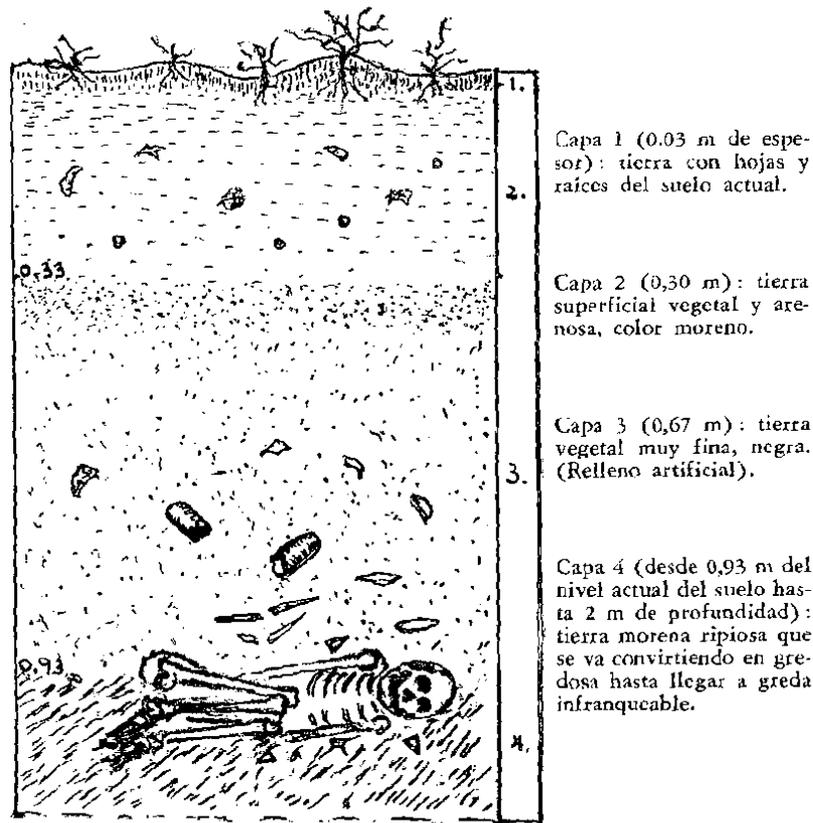


Fig. 13 - Corte del terreno a nivel del esqueleto N° I.

y a la derecha del esqueleto y las tibias y peronés, aplicados sobre aquéllas, en el sentido inverso, han venido a dejar los pies bajo la pelvis.

Los brazos, en cambio, están estirados a los lados del esqueleto. El derecho elevado, hace topar la cabeza del húmero con el cráneo. Radio y cúbito extendidos, la mano viene a quedar frente a la pelvis, a nivel donde debieron estar los genitales. El brazo izquierdo, también estirado, ha debido reposar sobre una roca y de él se sabe que estuvo extendido hacia abajo y afuera, por la posición del húmero, ya que el resto de los huesos ha casi desaparecido, completamente deteriorados por el peso de la tierra sobre ellos, apoyados en la piedra.

El total del esqueleto está muy destrozado y quebrado. Se mantiene en posición gracias a la tierra que lo sostiene.

Por fin, el esqueleto reposa sobre tres rocas, desde la pelvis a los pies.

En cuanto al ajuar funerario, no hay ni cerámica, ni conchas. En cambio, a 40 cm. de los pies, al poniente y a 15 cm. sobre el nivel del esqueleto había una piedra comenzada a horadar por ambas caras. Su circunferencia es despareja y sus caras aplanadas, con diámetro de 10 x 8 cm. y un espesor de 2 cm. Tanto a nivel de la parte donde reposa el cráneo, como el tronco, encontramos lascas de diferente forma, calidad y tamaño. También restos, muy pequeños, de huesos fosilizados y quemados, al parecer de mamíferos, pero muy fraccionados, de color negruzco y con dureza y pesadez excepcionales. Cerca de la cabeza había un raspador.

El esqueleto perteneció a un individuo adulto, relativamente joven (todavía con las suturas craneanas bastante visibles), de estatura mediana y relativamente fino. Por las medidas de fémures y tibias y la aplicación de las tablas correspondientes de cálculo se consideró de una estatura de 1.62 metros. Cráneo mesocéfalo, de paredes de grosor normal, con todos sus huesos (tal como los del resto del esqueleto) muy destruidos. En las mandíbulas, la dentadura aparece muy gastada, en especial los molares. El maxilar inferior es grueso y firme. Las apófisis geni muy eminentes (inserción de los genioglosos y de los genihioideos).

Bajo el esqueleto encontramos una tierra morena, parecida a la tierra de la capa II, ocupando lo que debe haber sido la primitiva superficie del suelo, sobre la que estos indios vivieron, tierra que se va haciendo gredosa hacia abajo, hasta terminar en arcilla pura. Excavamos hasta un metro más abajo y sólo hallamos greda, sin ningún objeto ni restos de cultura alguna.

En la excavación B, o sea en el extremo norte del cementerio encontramos dos esqueletos y los restos de un cráneo, bastante aparte de ellos, todos muy destrozados por el peso de la tierra y la falta absoluta de protección. Las condiciones del enterramiento, la composición de la tierra, el aspecto y el ajuar iguales. No así la posición del esqueleto que en el caso 2 estaba completamente flectado, vale decir con los brazos doblados y las manos en la cara y con las piernas flectadas, el esqueleto totalmente de lado, con la cabeza al poniente y la cara al norte. También su ajuar contenía una piedra horadada, aplanada, irregular de 15 cm. de diámetro, con orificio cilíndrico; la mitad de otra piedra horadada, más pequeña, de orificio cilíndrico, y dos puntas de flecha, apedunculadas de lados iguales, dentadas (1,5 mm.), de una

pedra parecida a esteatita blanca; lascas; una mano de moler, aplanada, elipsoide, y restos de trozos de huesos semifosilizados.

Como esta es una exposición sumaria y preliminar, largo e imposible sería de enumerar cada uno de los protocolos correspondientes a cada esqueleto (materia de otro trabajo). Lo importante es que estaban

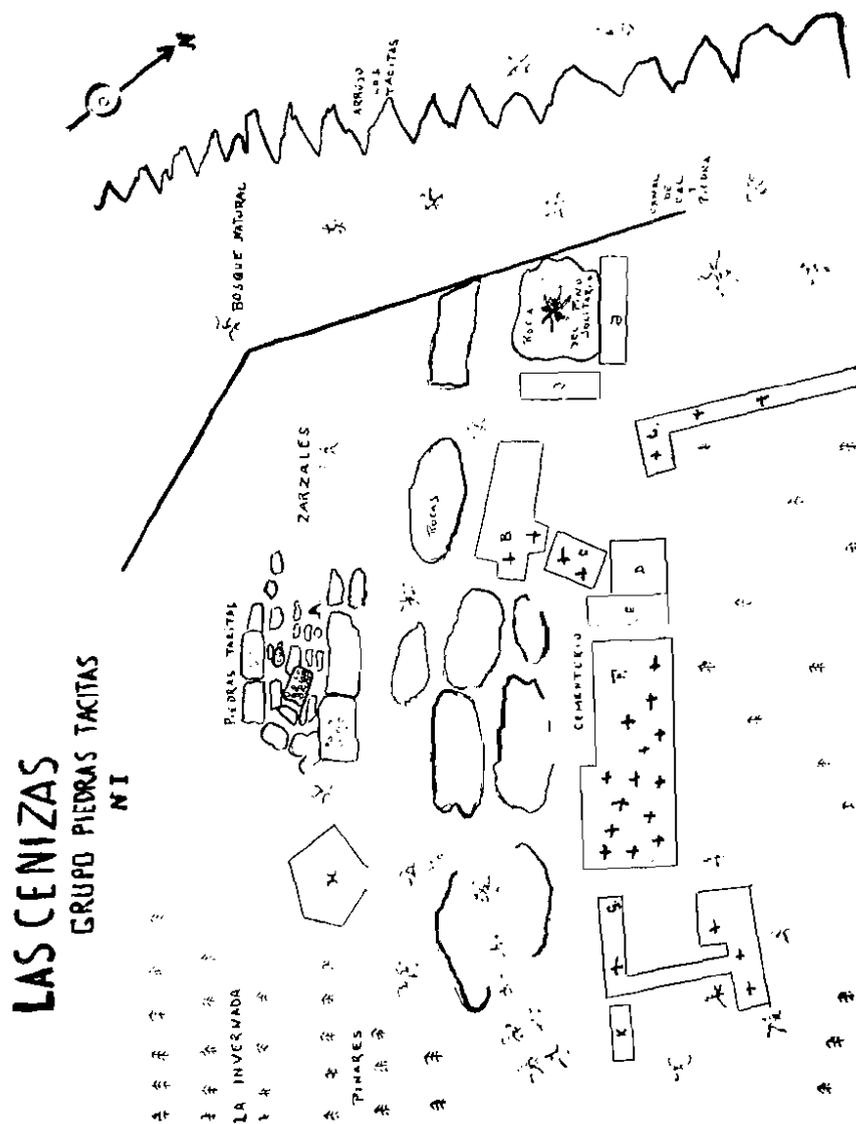


Fig. 14 - Plano del sector La Invernada y Los Pinares. - Grupo de piedras con tacitas N° I. - Anfiteatro de piedra. - Roquerío. - Excavaciones.

enterrados a diferentes distancias, unos de otros, desde 50 cm hasta varios metros; yacían en las más variadas direcciones, es decir con la cabeza hacia cualquier lado.

Excavaciones C, D y E

Para seguir nuestra exploración practicamos las excavaciones C, como continuación al oriente de B, de 3 x 4 metros y encontramos allí los esqueletos 3 - 4 - 5; luego las excavaciones D y E, de 4 x 4 y 6 x 2 metros, sin enterramientos, en el lado más oriental de este extremo del cementerio.

Excavación F

Más tarde entramos a la excavación F, al sur de las D y E. Debemos recordar que el sitio donde está el cementerio se halla a 420 metros sobre el nivel del mar, a 30 metros al norte del anfiteatro de piedra que rodea la piedra con tacitas, y que la superficie actual del terreno tiene un declive de oriente a poniente de 70 cm. Dimos allí con 45 esqueletos, en una excavación de 17 x 7 metros y en la cual la profundidad llegó a 2 y 3 metros.

Pese a nuestro deseo de no extendernos, algunas cuestiones hay que detallarlas para el mejor entendimiento de este preliminar. Por ejemplo, para dar una información de la estratigrafía de la parte principal del cementerio, detectado mediante la excavación F, tomaremos una sección de la excavación, el sector sur.

Veamos de este sector sur una superficie de 7 metros de largo por uno de ancho, hasta 2 metros de hondura; analizando cada 25 cm de profundidad trechos de metro cuadrado, tendremos que hay:

1. En la superficie algunos trozos de cántaros de greda, muy quebrados y muy toscos, que perduran hasta los 20 cm. de profundidad.
2. Algunas piedras naturales, de diferente tamaño, sin orden ni concierto, indiferentemente en uno u otro cuadrado o cuadro.
3. A 10 cm de hondura, nada más, en el extremo sur del cuadro más al poniente (Nº 1) una piedra horadada de forma irregular de 10 x 7 cm y 5 de espesor, con una perforación irregular de 3,5 x 4 cm de diámetro con excavación bicóncava.
4. Muchos restos de piedras trabajadas, lascas de pequeño tamaño.
5. Restos de huesos quemados y fosilizados.

6. Los 25 primeros centímetros, en profundidad, corresponden a tierra vegetal, negra, fina, volátil.

7. En el cuadro 4, cuatro metros más al oriente, a 25 cm había la mitad de otra piedra horadada bicóncava.

8. En lo demás todo lo encontrado era similar a lo del cuadro 1, salvo que había aquí restos de huesos de roedores.

9. En los cuadros 3 y 4, a 40 cm de hondura, hallamos un trozo de proyectil(la base de una punta de flecha, sin aletas ni pedúnculo, bifacial, dentada, en cuarzo).

10. En el fondo de los cuadros 3 y 4, a 45 cm había vértebras de pescado y restos de conchas, que ya venían haciéndose presentes desde los 25 cm. Fuera de lascas, en el lado oriente del cuadro 3 aparecieron restos de huesos largos de mamíferos, cortados artificialmente y semi-fosilizados, muy duros y pesados.

11. En el cuadro 4, a los 60 cm de la superficie había restos de huesos quemados. A los 75 cm, restos de huesos de animales, quebrados, con las mismas características de los anteriores. A 80 cm una punta de flecha negra, transparente, muy parecida a obsidiana (material inexistente en la región), pequeña, bifacial, triangular, de lados iguales, irregularmente dentada. En este sitio, a 85 cm del suelo actual, se pierde la tierra vegetal y aparece una tierra más clara, similar a la tierra fina de los caminos actuales del fundo, arenosa y sobre ella restos de conchas muy molidas. Allí encontramos una punta de flecha pequeña, alargada, dentada, tosca.

12. En el cuadro 5, a 1,25 metro de hondura hallamos restos de locos (*Concholepas concholepas*) y otra punta de flecha o proyectil, bifacial, dentada. A nivel del mismo cuadro 5, en sus límites con el 6, a 1,25 metro de profundidad, justamente en el nivel en que la tierra cambia de calidad, y donde debió estar el suelo original del terreno, dimos con un fogón de 1 metro por 0,50 m de tamaño, con espesor de cenizas (muy puras y claras) de 15 cm en toda su extensión y con muchos restos de conchas muy molidas y destruidas.

13. En la excavación F, en toda su extensión, bajo esa tierra parecida por lo arenosa a la tierra de la superficie actual de los caminos naturales de hoy (huellas sin arreglos), encontramos greda (arcilla) en una capa infranqueable, muy gruesa, impermeable, de la que ya hemos hablado.

14. En esa capa delgada de tierra arenosa (cuyo espesor de 15 cm sube un poco hacia el oriente) que está entre la tierra negra vegetal y la espesa capa de greda de más abajo, encontramos muchas conchas

destruidas, muy molidas, y, en dos sitios, cenizas, restos de algún fogón. Sobre este suelo (no por cierto sobre los fogones) estaba el cementerio, y cubriendo los esqueletos fina y grasosa tierra vegetal, de la que ya hemos hecho anotaciones. (El estudio analítico de las tierras está en curso).

En los esqueletos de la excavación F, como en los de todas las otras, predominaba la posición fetal, es decir brazos flectados, con las manos hacia la cara y las piernas flectadas, muslos sobre el abdomen, piernas sobre los muslos, con los pies frente casi a la pelvis. Pero había

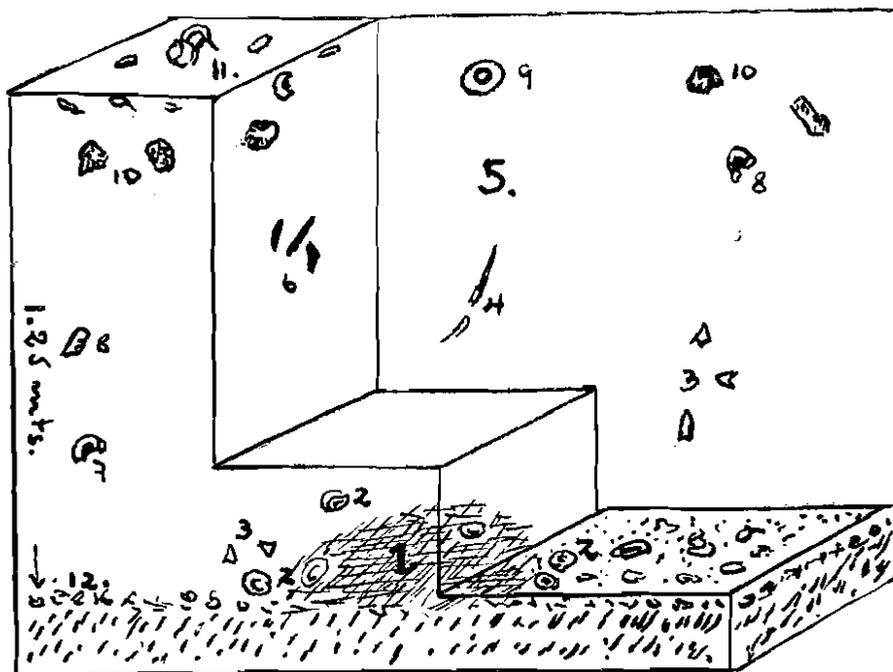


Fig. 15 - Corte de la excavación F.

1. - Fogón.
2. - Conchas de locos.
3. - Puntas de proyectil.
4. - Hueso artificialmente seccionado.
5. - Cuadro 5°
6. - Huesos quemados.
7. - Piedras horadadas quebradas.
8. - Raspador.
9. - Piedra horadada.
10. - Guijarros.
11. - Restos de vasijas de greda.
12. - Nivel con restos de conchas molidas

posiciones medias, en las cuales el cuerpo estaba más o menos estirado y sólo las piernas flectadas. Tendidos de lado, ya sea sobre el izquierdo, como el derecho. En algunos casos de espaldas, pero siempre con las piernas flectadas. Solamente dos esqueletos aparecieron totalmente estirados y de espaldas.

La profundidad de los enterramientos oscilaba entre 53 centímetros y más de 2 metros. En la excavación F había superposición de sepultaciones hasta con tres pisos, mediando, a veces muy poca separación (30 a 40 cm) entre el esqueleto de arriba con el de abajo. Hay que dejar constancia que estaban cubiertos por la misma tierra vegetal fina y grasosa y que lo único que los señalaba era un grupo de piedras naturales, no mayores de 10 a 15 cm. entre las que encontramos, a veces, algunos golpeadores y piedras horadadas quebrados por la mitad.

En cuanto a vecindad lateral, en un mismo plano, las distancias oscilaban entre pocos centímetros (30 cm) y metros.

En relación con los hallazgos, en materia de ajuar, debemos especificar que todos, absolutamente todos, eran de piedra, de hueso, o de restos de conchas y huesos de peces, de aves o de mamíferos, probablemente restos de alimentos. En ningún caso, en ninguna parte de las excavaciones, encontramos junto a los esqueletos ni vasijas enteras ni quebradas, ni siquiera trozos de cerámica de ninguna especie.

Con los esqueletos más profundos y con los esqueletos del extremo noroeste del cementerio, los elementos líticos eran más toscos y de mayor primitividad.

El ajuar, en general, comprendía golpeadores de diferentes tamaños y formas así como de distinto material. Granito, basalto, etc., de formas muy alargadas, o redondados, un tanto aplanados; muy usados o poco usados, y, lo que es más importante, enteros o quebrados, algunos de ellos con señales claras de tinción con una substancia roja (Esqueleto F. N. P. 3).

En el ajuar había trozos de colorantes, que encontramos junto a diversos esqueletos. En unos eran pedazos de ocre, en otros de rojo y en algunos de blanco. El amarillo resultó ser sencillamente ocre o siena (óxido amarillo de hierro) y el rojo, nada más que ocre calcinado, es decir sometido al fuego o puesto sobre brasas, o bien solamente transformado de su forma ocre original en rojo por oxidación superficial mediante la exposición al ambiente natural. El colorante blanco apareció en forma de bastoncitos de polvo de conchas molidas (carbonato de cal). También contaban con manos de moler con iguales caracterís-



Fig. 16 - Cementerio del Grupo N° I de piedras con tacitas, Las Cenizas. (Entre La Invernada y Los Pinares).
Vista panorámica de la excavación F.



Fig. 17 - Vista aérea de la excavación F.



Fig. 18 - Esqueleto N° I



Fig. 19 - Esqueletos N° 13 y 14.



Fig. 20 - Esqueleto N° 8.



Fig. 21 - Esqueleto N° 33

ticas que las dadas para los golpeadores; raspadores de diferentes tamaños; piedras percutidas; núcleos de piedras y lascas.

Capítulo aparte debemos conceder a las piedras horadadas. Las encontramos, en Las Cenizas, sobre el terreno, en diferentes partes del fundo. Las hallamos enterradas, a niveles distintos, en el cementerio y fuera de él. Por fin las encontramos en el cementerio, sobre, al lado o debajo de los esqueletos, predominantemente fracturadas por mitad, de diferentes materiales, tamaños y formas y con los dos tipos de perforación, cilíndrica y bicóncava. Esto aún en los enterramientos más profundos.



Fig. 22 - Cráneo de F, N.P. 2.

Igual cosa en lo relacionado con puntas de proyectil (puntas de flecha): las encontramos junto a casi todos los esqueletos, hacia los pies, el cuerpo o la cabeza, junto, encima o debajo del esqueleto, enteras o quebradas, de material variado, predominando piedras duras, colores vistosos y factura diferente (Silíce amorfo, sílice criptocristalino, obsidiana, cristal de roca, basalto, cuarzo, etc.). En la parte noroeste del cementerio las puntas de flechas eran más toscas de construcción, al igual que las correspondientes a los enterramientos más profundos, pero las había también primitivas junto a esqueletos de la 2ª capa. Algunas muy toscas, unifaciales, sin pulir ni dentar. Otras bifaciales, bien pulidas y dentadas. Predominando estaban las apedunculadas, triangulares y de lados iguales. Pero, también encontramos alguna pedunculada, con grueso pedúnculo.

Fuera de los objetos de piedra había algunos fragmentos de ins-

trumentos de hueso, muy deteriorados, punzones y probablemente agujas.

Junto a tres esqueletos encontramos cuentas de collar de piedra, discoidales, de un centímetro de diámetro y con agujero cilíndrico central.

Entre los restos de lo que debió ser el aditamento alimenticio de los difuntos sólo hallamos conchas de moluscos: Locos (*Concholepas concholepas*), tacas (*Porfía taca*), chapas (*Fisurella* sp.) machas (*Mesodesmia donacia*), caracoles de mar (*Trochus ater*), *Acmaea scurra*, *Cbiton*, sp., *Oliva* sp. También vértebras de peces (Teleosteos).

Entre los restos óseos de otros animales había pedazos de fémures de aves (Zancudas y ánades), trozos de huesos largos de mamíferos, algunos quemados, otros tan duros como piedra (fosilizados) y una cosa muy común en la excavación F (no en las otras), restos de osamentas de cabezas de pequeños roedores (*Octodon degu*). La frecuencia del hallazgo de estos últimos nos hizo pensar que pudieran corresponder a los restos de roedores que vivieron y murieron allí naturalmente, pero nos mantiene la duda el hecho de sólo encontrar las mandíbulas con sus largos dientes, y de no encontrarlas en todo el cementerio.



Fig. 23 - Objetos líticos. - Raspadores y núcleos de piedra.

Estos restos de alimentos predominantemente estaban frente al tórax. Nunca encontramos objeto alguno que hablase de haberlos contenido, como no fuese alguna concha grande de loco.

Los enterramientos mismos, marcados, como dijimos, por algunos guijarros o restos de objetos líticos, no tenían ninguna protección, ni piedras, ni lajas, ni nada, por lo que los esqueletos habían sufrido, en consecuencia, la acción de los años, el peso de la tierra y la destrucción

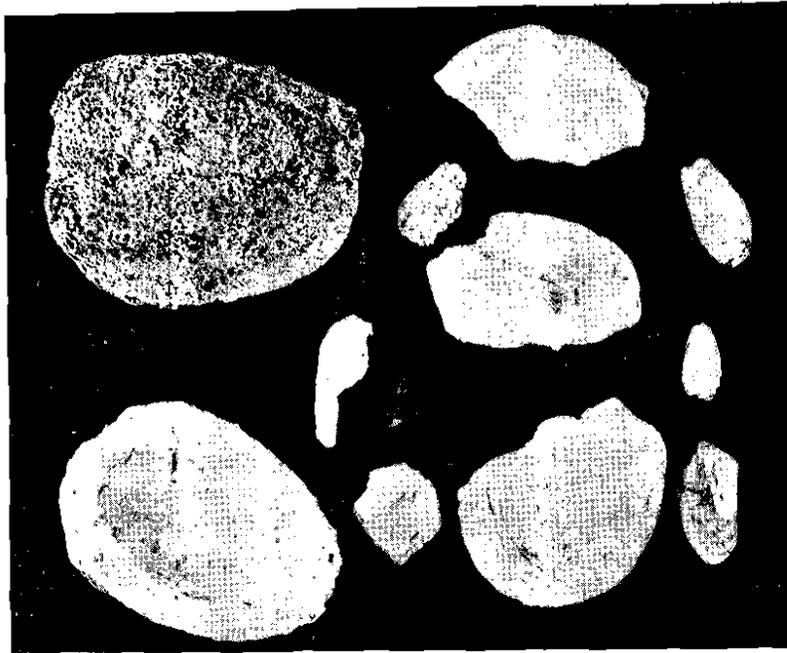


Fig. 24 - Conchas de moluscos

provocada por el crecimiento de las raíces de los árboles. Los huesos casi pulverizados, muy aplastados y quebrados, se mantenían en posición por la adhesión de la tierra que los cubría y rodeaba.

Este material se está tratando de restaurar para su estudio. Se aislaron 75 esqueletos, en el total de las excavaciones. Se puede adelantar que pertenecieron en su mayoría a hombres mesocéfalos, con huesos de regular grosor, salvo los del extremo noroeste y los más profundos del cementerio que eran de huesos más gruesos. Entre ellos había cráneos de paredes más gruesas y densas; algunos con tendencia dolicocefala y otros hacia la braquicefalia. Ningún cráneo deformado ni trepanado. La capacidad craneana (de los que se ha podido medir hasta ahora) varía entre 1300 y 1450 cm³. Algunos fémures y sobre todo tibias muy gruesas (con espeso periostio), un tanto deformados. La estatura (de acuerdo con la Tabla de Manouvrier) oscilando entre 1,56 y 1,67 metros (esqueletos 33, 12, 9, 19). El cementerio tenía osamentas de hombres, mujeres y niños indistintamente ubicados. (Todo esto es tema de un trabajo especial).

El ajuar de los esqueletos en posición estirada no difería del de

los otros. Además estaban enterrados a niveles similares con los genuflexos, uno en el extremo sur de la excavación F y el otro en el extremo oriente de la excavación G.

No encontramos, en ninguna parte, ni cuerdas, ni cueros, ni cestería, ni madera, ni siquiera los restos remotos de tales materias. Tampoco, por cierto, nada que hablara de objetos de metal.

La posición de los esqueletos delata el acomodo de los cadáveres antes de enterrarlos, practicado mediante la fijación con cuerdas vegetales o de cuero o bien el ensaque en cueros.

La presencia de los restos de alimentos, cuando no vecinos o dentro de una concha, invita a hacer sospechar que también pudieran haberlos dejado en algo que pudo haberse desintegrado con el tiempo.

En ningún caso encontramos bolsón de enterramiento; en cambio desde el suelo primitivo hacia arriba, parece incuestionable que los muertos fueron colocados allí y cubiertos con una gruesa capa de tierra fina, escogida, vegetal, marcados los sitios de ubicación del entierro con algunas piedras y, más tarde, cuando fue necesario, sepultados los otros encima de éstos, en igual forma. Del todo ha resultado una especie de túmulo.

Por debajo de ese suelo primitivo, que marca la calidad de la tierra y la línea casi horizontal de finos restos de conchas desparramadas a todo lo largo de ella, muy clara en la excavación F, encontramos una gruesa capa de greda muy dura, impermeable, que se extiende, al parecer, por todo el terreno del fundo, que en algunos lugares hoy día devastados y despoblados de vegetación por obra del hombre moderno, erosionados, se muestra en la superficie de algunas lomas. Allí encontramos, sobre ese piso gredoso, ligeramente incluídos en él, sólo tres esqueletos, al parecer los más primitivos, entre 2 y 3 metros de profundidad del suelo actual del terreno.

Otras excavaciones

Al sur de F practicamos la excavación G, en forma de escuadra con 7 metros de largo y 2 de ancho, con el eje mayor al sur, prolongada después al este con una trinchera de 12 metros por uno de ancho y ensanchada al oriente. Aquí encontramos 4 esqueletos, uno de ellos, en la primera porción, muy profundo, en pleno suelo de greda. Más al sur hicimos la excavación K, negativa.

Más tarde, a 12 metros al noreste de la excavación B, efectuamos la

excavación L con 20 metros de largo por uno de ancho, donde encontramos 4 esqueletos.

Discusión, pruebas y contrapruebas

Estas comprobaciones nos inducían a suponer que el pueblo enterrado allí debería haber tenido íntima relación con las piedras con tacitas y con las piedras horadadas.

Para poder asegurarlo había que someter el hallazgo a pruebas.

1. Pudiera haber sido una mera coincidencia el que el cementerio de este pueblo quedara cerca de las piedras con tacitas, y que se hubiera buscado la vecindad de la roca como un reparo para la posterior ubicación del cementerio.

2. Pudiera no haber sido el pueblo que primero hiciera uso de tales elementos líticos, y las tacitas haber sido hechas posteriormente por otro pueblo.

3. Resultaba extraña la existencia de cerámica en la superficie o muy cerca de ella solamente. Había que explicar qué relación tenía la cerámica con estos elementos líticos y con el pueblo enterrado allí.

Las respuestas creemos haberlas encontrado en diversos testimonios:

1. Es natural pensar en que los pueblos primitivos pudieran haber buscado un reparo señalizador de sus lugares de importancia, en este caso el cementerio. En tal circunstancia, cualquiera roca gigante bastaría para el efecto y no habría sido necesario hacer el laborioso trabajo de las tacitas.

Para salir de dudas decidimos hacer contrapruebas y procedimos a trazar trincheras en las vecindades de grandes agrupaciones de rocas, sin piedras con tacitas. Tomamos cuatro sitios diferentes, centrados por una gran roca, que pudiera haber sido una hermosa atalaya señera de lugar importante. Trazamos 8 trincheras, dos en cada uno, en forma radiada, de 8 metros de largo por 2 de ancho. En ninguna parte encontramos restos humanos. Tampoco material lítico, ni restos de cerámica en la superficie.

Con esto quedaba en claro que no era una mera coincidencia el que el cementerio de este pueblo quedara cerca de las piedras con tacitas. Se había buscado ex profeso la vecindad de ellas para el cementerio.

Por otro lado, la existencia de fogones, y la presencia de utensilios de piedra, desligados también de los muertos y desparramados a niveles distintos o cerca de las piedras con tacitas, así como los restos de conchas

muy molidas en el suelo primitivo, demostraban a su vez que el sitio había sido, al mismo tiempo y en épocas sucesivas, paradero.

2. Pero era necesario tener más comprobaciones. Podía haber sido una casualidad, con una prueba, que el cementerio quedara en la vecindad de piedras con tacitas.

Para salir de dudas había que probar de nuevo y fuimos a cavar cerca de 3 grupos más de piedras con tacitas (II - III - IV).

Circundando el grupo II hicimos una media luna, con dos excavaciones, una de 1,40 metro de ancho por 5 de largo, y otra de 1,15 por 2 m., con una profundidad de 1,50 hasta que caímos en plena greda, infranqueable. No pudimos continuar porque el tupido bosque de eucaliptus nos cerró el paso y fracasamos.

Fuimos, entonces, al grupo III donde, pese a ser un lugar trajinado y con caminos por los lados, practicamos 5 excavaciones en diferentes direcciones, desde 5 hasta 7 metros de largo por 1,20 de ancho, con profundidad desde 1 hasta 2,50, y a distancias entre ninguna y 50 metros de las piedras con tacitas. El resultado fue que volvimos a encontrar restos de osamentas humanas, más destruidos esta vez, y muchos elementos líticos, piedras manos, percutores, raspadores, puntas de proyectil y lascas. También hermosas piedras horadadas enteras. Y comprobamos, otra vez más, cerca de las piedras con tacitas y a cierta distancia de ellas, en la superficie y sólo hasta 25 cm de profundidad, la existencia de greda de vasijas toscas, de color natural y de factura grosera.

Por fin, como nueva prueba, fuimos a cavar en la vecindad del grupo IV de piedras con tacitas. En dos excavaciones, apenas a 27 cm de la superficie actual, encontramos los restos de tres esqueletos humanos y de objetos líticos. (Esto queda bajo el lago en invierno).

Otras pruebas

A mayor abundamiento, y tomando hallazgos ajenos a nuestros trabajos como otras pruebas, debemos recordar que el Dr. Francisco Fonck, a fines del siglo pasado, estudiando en Quilpué los hermosos grupos de piedras con tacitas que existieran allí en ese entonces, preponderantemente en el lugar llamado El Retiro, llegó a sospechar que fuesen lugares fúnebres, y como no hizo excavaciones por su avanzada edad, debió ceñirse a lo que encontró en superficie y a lo que quedó cuando, percatada la gente de la buena calidad de la tierra vegetal que rodeaba esos lugares, se ordenó extraerla, harnearla y usarla para los

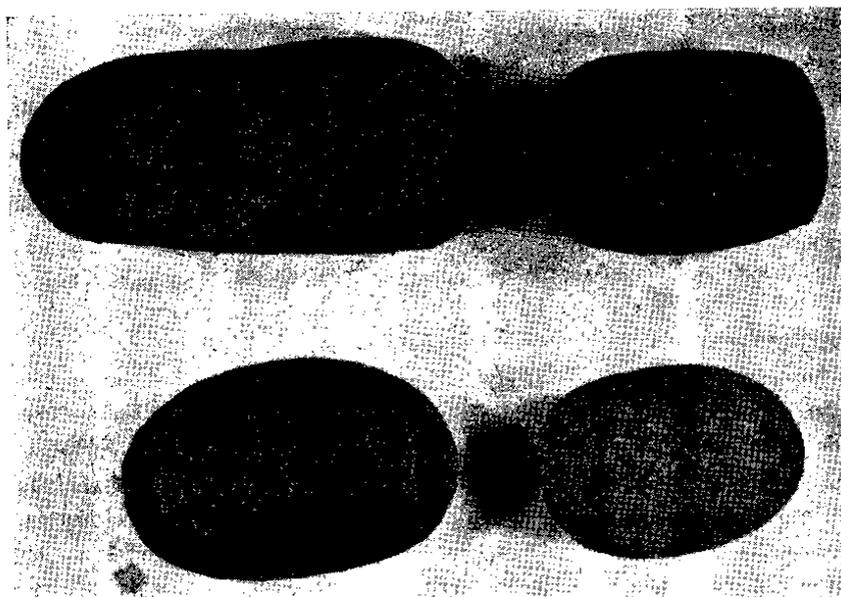


Fig. 25 - Objetos líticos. - Golpeadores.

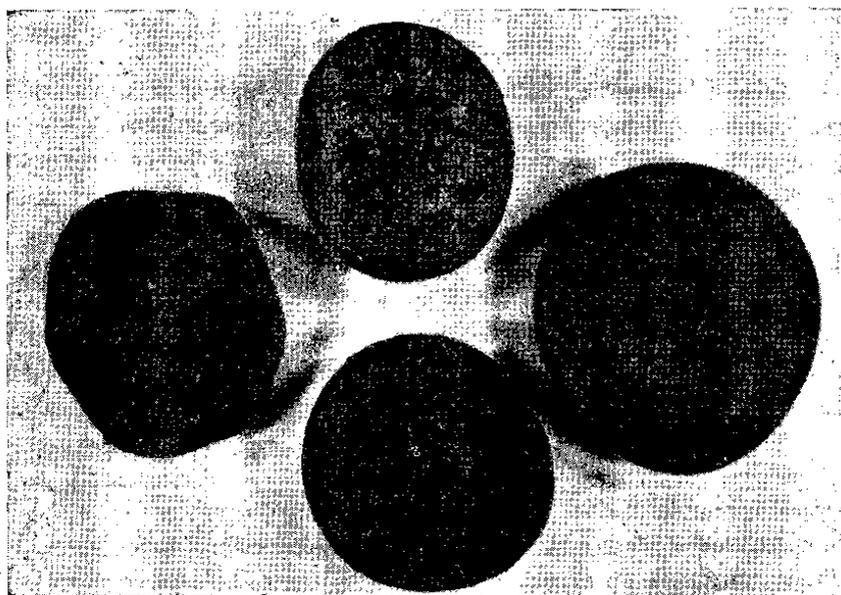


Fig. 26 - Manos de moler.

jardines de la ciudad. Como consecuencia el Dr. Fonck halló allí restos de cerámica revueltos con material lítico, piedras mano, golpeadores, raspadores, lascas, puntas de flecha, núcleos y piedras horadadas, la mayor parte de estos objetos quebrada. Luego, en la vecindad de uno de los grupos de piedras con tacitas encontró restos de huesos humanos (5).

Todo esto le hizo pensar que esos lugares fuesen cementerios y que los objetos fueron quebrados al lado de los difuntos o de sus tumbas en señal de duelo.

Por otro lado, hace años (1938-1939), Juan Ibáñez describió unas piedras con tacitas del Tabo, las mismas que visitó Schaedel en 1953, "buscando alguna relación entre las culturas prehistóricas de los valles del sur del Aconcagua con las del Molle de la región Diaguita y las de la región Atacameña". Y encontró allí, además de unos conchales, una cerámica pulimentada, fina, otra con incisiones y un tembetá que le entusiasmaron mucho. Fuera de eso, y es el punto que aquí interesa, cerca del actual Retén de Carabineros, halló piedras horadadas, raspadores, pulidores, puntas de proyectil, y en las vecindades de las piedras con tacitas descritas por Juan Ibáñez, descubrió un enterratorio de donde extrajo 5 esqueletos en regular estado de conservación, que yacían "con las manos cruzadas sobre el pecho y las piernas dobladas". Estaban completamente cubiertos por conchas de locos, machas y caracoles (16).

Jorge Silva también encontró, en Papudo, esqueletos en igual posición, cerca de piedras con tacitas, lugar donde no había restos de cerámica en la superficie, y Julio Montané halló algo similar en Ritoque, donde había restos de cerámica en la superficie (13 y 17).

Nuestras búsquedas en Las Cenizas, más estos hallazgos, demuestran fehacientemente que este pueblo, además de tener paradero, hacía su cementerio vecino a las piedras con tacitas.

También nos demuestran que en todas partes empleaban las piedras horadadas y que buen número de ellas como de los otros elementos líticos eran quebrados, tal como lo había observado el Dr. Fonck.

Nosotros creemos que fue este pueblo el que hizo y usó primero las piedras con tacitas, porque en todos los casos se ha encontrado su relación; porque el ajuar de los muertos contiene los mismos elementos líticos hallados junto a las piedras con tacitas, porque algunos golpeadores y manos de moler retenían aún sustancias colorantes en el ajuar de los muertos así como cerca y en las piedras con tacitas. Además hemos encontrado restos de colorantes en más de alguna tacita, y, por

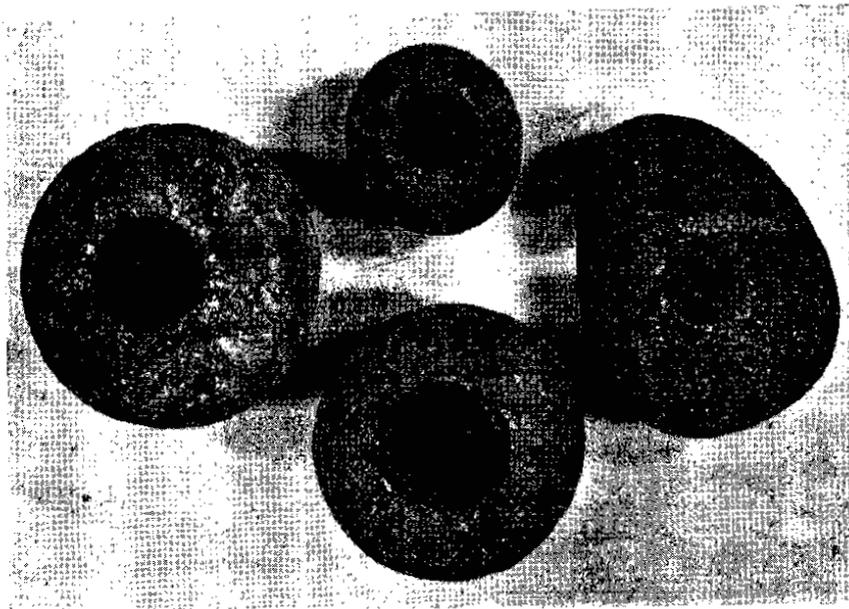


Fig. 27 - Objetos líticos. - Piedras horadadas.

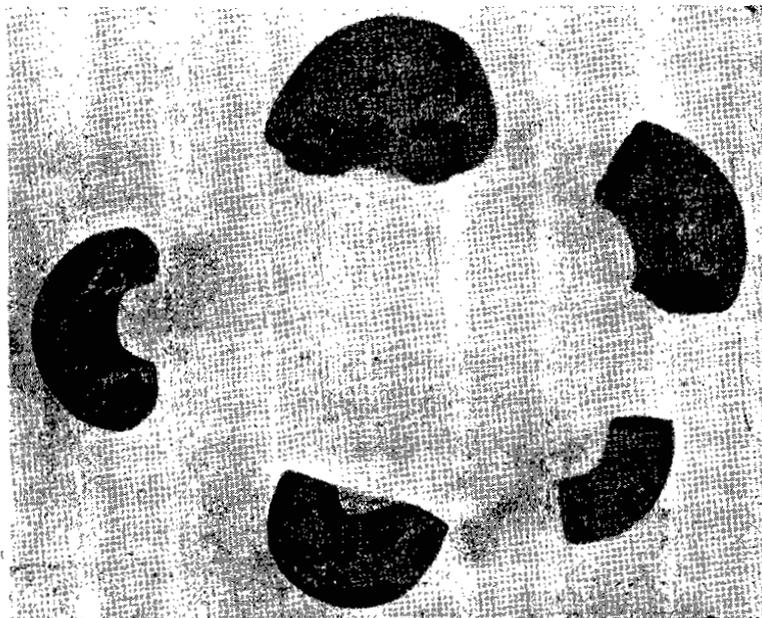


Fig. 28 - Idem, fracturadas.



Fig. 29 - Objetos líticos. - Puntas de proyectil.

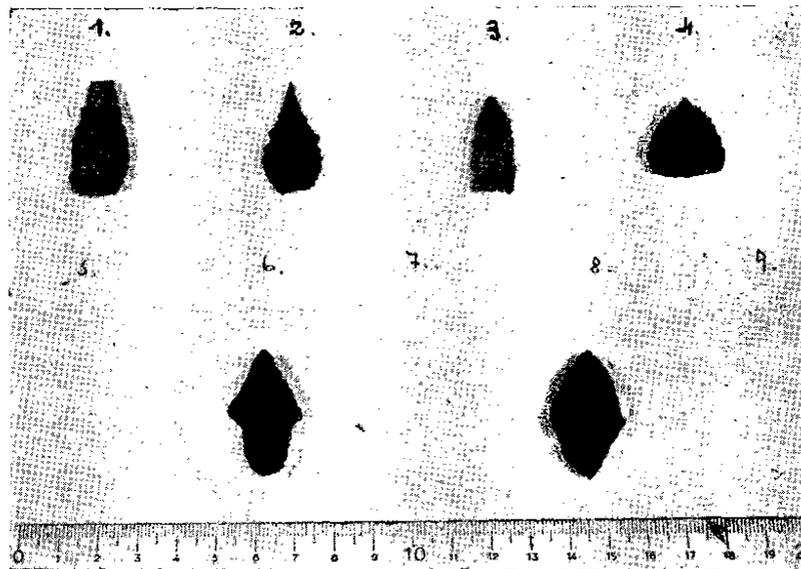


Fig. 30 - Diferentes clases de puntas de flecha encontradas en la Excavación F.

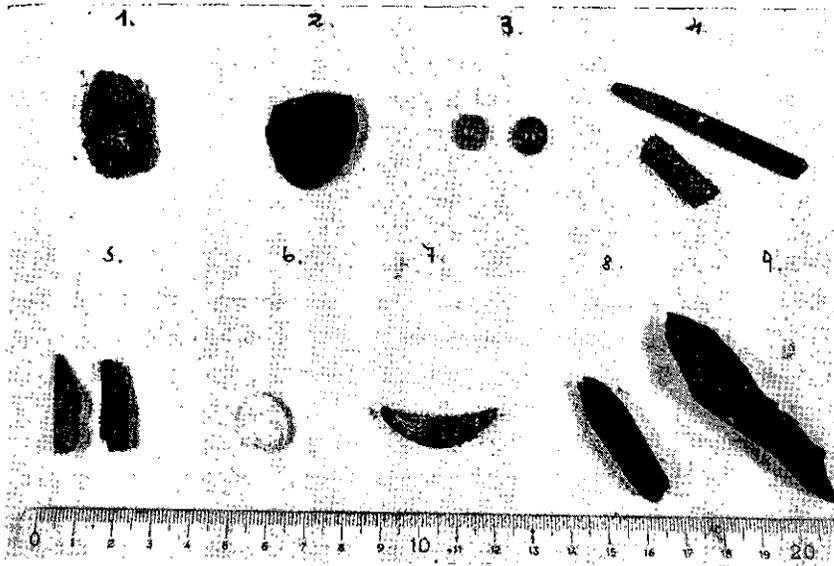


Fig. 31 - Objetos varios.

1 y 2. puntas de proyectil. - 3. cuentas de collar en piedra. - 4. trozos de un punzón. - 5. diente de puma. - 8 y 9. huesos quemados.



Fig. 32 - Objetos varios. 1. - Mandíbulas de roedores. - 2. Dientes de roedores. 3. Huesos quemados semifosilizados. - 4. Vértebras de pescados.

otra parte, trozos de colorantes junto a los esqueletos. Todo esto marca la conexión.

Con iguales atributos funerarios, con igual manera de enterrarse y con igual vecindad a las piedras con tacitas creemos que no cabe objeción alguna a la vinculación entre ambos.

Problema diferente es el relacionado con la presencia de la cerámica en la superficie del suelo y en las capas superiores de la tierra de algunos de los sitios de este conjunto. Pueblos ha habido que acostumbraban a romper los objetos del difunto en la ceremonia del funeral o bien los deudos rompían objetos propios en señal de dolor. El Dr. Fonck creyó que eso debió suceder en El Retiro de Quilpué. Debemos contemplar esto como posible, pero hay algunas consideraciones negativas que hacer en lo tocante a la cerámica. ¿Pudo existir un pueblo tan extraordinariamente cuidadoso que fuese capaz de evitar que el menor trozo de cerámica pudiera quedar entre la tierra de los enterramientos o en sus vecindades? ¿Pudo ese pueblo neolítico, si es que conocía y usaba la cerámica desentenderse de ella frente a los fogones? ¿Pudo, por último, si la tenía, no poner los alimentos de los difuntos en jofainas de greda?

La absoluta inexistencia de cerámica junto a los esqueletos por nosotros descubiertos y la inexistencia de cerámica aún en la superficie en algunos sitios, como en Papudo, nos hacen considerar a este pueblo como precerámico, aunque admitamos que deba esto ser sometido a muchas más pruebas.

La cerámica, creemos, debió pertenecer a otros pueblos que vivieron después en los lugares en que aquél existió. La prueba es que en Las Cenizas nunca encontramos ni un trozo de ella más profundo de 25 a 30 cm., siendo que los esqueletos comenzaron a aparecer a los 52 a 56 cm. de profundidad.

Estos pueblos pudieron ser diferentes según la zona. En Quilpué hay un cementerio de un pueblo cerámico, picunche (rama septentrional de los araucanos), muy cercano al Retiro, en un lugar denominado El Sauce, que el mismo Dr. Fonck estudió. Cornely dice que en Guanaqueros (prov. Coquimbo), las piedras con tacitas que él encontró, estaban enterradas bajo un conchal, lo que le hace suponer que nada tenían que hacer con los pescadores primitivos, que no las respetaron, por cierto tampoco a los diaguitas ni a los molles. porque el área de difusión de las piedras con tacitas es diferente a la de esos pueblos. Ello habla, en parte, de la antigüedad de las piedras con tacitas. Naturalmente, de gran utilidad para la apreciación de la edad del pueblo

enterrado junto a las piedras con tacitas va a ser la prueba del carbono 14.

Como una posible explicación de la existencia de restos de cerámica en la superficie del suelo cerca de las piedras con tacitas o en las zonas circunvecinas, pueden aplicarse los relatos de los Cronistas y lo que cuentan las tradiciones: "En La Huerta existió hasta fines del siglo pasado una piedra de platillos que en tiempo de los indios fue objeto de veneración especial. Otro tanto ocurría en localidades de la costa, donde junto a estas piedras se practicaba culto y danzas rituales" (10).

Y Medina —1882— dice al hablar de una piedra con tacitas de Curacaví, que "debe advertirse que como comprobante de las funciones a que estaba destinada esta curiosa piedra es del caso recordar que el pueblo que más inmediato a ella se encuentra se llama Curacahuín, que significa en araucano la piedra de la algazara" (11).

Así parece que los indios de la época de la Conquista y de la Colonia hacían cantos y danzas alrededor de ellas (10).

Todo esto significó que no dejaron de usarse, por lo menos en algunas partes, pueblo tras pueblo, y que tuvieron aplicación utilitaria y por sobre eso ritual de rendición de culto y ofrendas a los espíritus de los muertos.

Conclusiones

1. Lo que antes se sabía acerca de las piedras con tacitas, en el territorio de nuestro país, había dependido del azar y de hipótesis. Los trabajos publicados se referían a descripción y distribución de ellas.
2. Con las investigaciones que practicamos en Las Cenizas creamos haber demostrado que hubo un pueblo íntima y primitivamente relacionado con ellas.
3. Este pueblo enterraba a sus muertos en la vecindad de las piedras con tacitas y los colocaba en posición fetal o genuflexos, con un modesto ajuar lítico.
4. Este pueblo tuvo allí también su paradero.
5. Era ese un pueblo neolítico y, a nuestro juicio, precerámico.
6. Las piedras con tacitas fueron para este pueblo sitios de ritual funerario y de ofrecimiento a los espíritus de los muertos.
7. Si les sirvieron para aplicaciones prácticas y utilitarias, no es posible negar ni probar.
8. Posteriormente las piedras con tacitas han podido tener muchas

utilizaciones, a través del tiempo, de acuerdo con las ideas, creencias y costumbres de los pueblos que vivieron cerca.

9. Este mismo pueblo está igualmente vinculado con las piedras horadadas, que en todas partes encontramos con él, perteneciendo a nuestro juicio, aquí, originariamente al mismo.

10. Esto no es inconveniente para que posteriormente hayan sido utilizadas por otros pueblos.

11. La distribución de las piedras con tacitas y de las piedras horadadas les ciñe más a este pueblo y parece desconectarlas de las culturas que sólo parte de su área de difusión ocuparon (atacameños, molles, diaguítas, chilenos, picunches y araucanos).

12. Los individuos de este pueblo, deducido de las medidas de sus esqueletos, han sido de mediana estatura, regularmente conformados, mesocéfalos y, su antigüedad la dará la prueba del carbono 14.

13. Este pueblo no tiene nombre. Para poder distinguirlo de los demás nos hemos atrevido a llamarlo el Pueblo de Las Cenizas y familiarmente Los Tacitas (aun cuando comprendemos que esto último crea problemas).

BIBLIOGRAFIA

1. CAÑAS PINOCHET, A.: *Las piedras horadadas*. Imp. Cervantes. Santiago, 1904.
2. CAÑAS PINOCHET, A.: *El culto de la piedra en Chile*. Act. Soc. Cient. de Chile. Santiago, 1904.
3. CAÑAS PINOCHET, A.: *En la Edad de Piedra*. Rev. Chil. Hist. Nat. Santiago. Año XII. 1909.
4. CORNELLY, F. L.: *Cultura Diaguita Chilena*. Rev. Chil. Hist. Nat. T. 51-53. Pág. 119. Años 1947-1949.
5. FONCK, FRANCISCO: *La Región Prehistórica de Quilpué*. Valparaíso. Imp. Universo 1910.
6. GAJARDO-TOBAR, R.: *Piedras con tacitas de Casablanca*. Rec. Ch. Hist. Nat. Pág. 41. 1939. Santiago.
7. GAJARDO-TOBAR, R.: *Las piedras perforadas*. Rev. Univers. Año XXV. N° 3. 1940.
8. LATCHAM, R.: *Las piedras tacitas de Chile y la Argentina*. Rev. Univers. Año XIV N° 4. Pág. 492. 1929.
9. LEHMANN NITSCHKE, R.: *Los morteros de Capilla del Monte*. Rev. Mus. La Plata. T. XII. Pág. 215. 1904.
10. LEON ECHAIZ, R.: *Historia de Curicó*. Rev. Ch. Hist. y Geograf. Pág. 138. 1952.
11. MEDINA, J. T.: *Los Aborígenes de Chile*. Santiago 1882.
12. MENGHIN, O. F. A.: *Las piedras de tacitas como fenómeno mundial*. Bol. Museo y Soc. Arqueol. La Serena. N° 9. Pág. 3. 1957.
13. MONTANÉ, Julio: Comunicación verbal.
14. OYARZÚN, A.: *Los conchales de la costa de Melipilla y Casablanca*. Santiago, 1910.
15. PHILIPPI, R. A.: *Sobre las piedras horadadas de Chile*. An. Univ. Ch.
16. SCHAEDEL, R.: Comunicación verbal.
17. SILVA, O. J.: *Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas*. Bol. Museo y Soc. Arqueol. La Serena N° 9. Pág. 24. 1957.